

con los hombres, y el amor que los tiene, cita San Chrisóstomo aquellos lugares de la Escritura, en donde se dice: *Que Dios no puede olvidar al género humano, mas que una madre racional á su propio hijo.* Y hace ver por menor la utilidad que sacan los hombres de todo lo que Dios ha criado, así en el cielo, como en la tierra. Añade: "que además de estas gracias, ha dado Dios á los hombres una ley natural, cuyas luces jamás se apagan del todo: que tambien le dió una ley escrita, les envió Profetas; y por ultimo, les dió á su Santísimo Hijo, para ilustrarles el entendimiento, y convencerlos de la verdad con una infinidad de milagros. Así como un hombre que entiende poco, y ve á un platero derretir el oro con pajas y ceniza, cree que todo se pierde, si no se espera hasta el fin; así tambien nos engañamos nosotros, si juzgamos de la conducta de Dios antes de tiempo, y sin esperar al éxito y fin de las cosas que todavia no comprendemos. Quando veais, pues, dice S. Chrisóstomo, que la Iglesia está afligida, y que parece que se va á rendir con el peso de los males que la oprimen; que los fieles son atormentados, y los Sacerdotes desterrados, no detengais la atención en estos tristes objetos; poned el pensamiento en las recompensas que se merecen con estas persecuciones." Trae el exemplo de la sumision con que recibieron las órdenes de la Providencia, los Patriarcas Abraham, Josef, y el Rey David. "Estos, dice, sufrieron con valor y docilidad las adversidades que les sobreviniéron, no se escandalizaron, sino que confiaron en la palabra de Dios, y tuvieron el premio de su paciencia. Si la esperanza de lo por venir no nos contenta, y queremos ver desde esta vida el efecto de las promesas de Dios, pensemos en que los bienes sólidos, constantes y eternos estan reservados para la otra vida, y que los que aqui se gozan, son como las flores, que se marchitan en un dia."

Todos los dias, me direis, se estan viendo muchos que se escandalizan y murmuran. "Así es verdad; pero esos son hipócritas, que se sirven de la Religion como de una máscara. Un hombre de valor constante manifiesta más fortaleza é intrepidez en los peligros; el cobarde cae, sin que nadie le impela. Hace ver San Juan Chrisóstomo, que no permite Dios los escándalos, sino con el fin de que los buenos tengan ocasion de merecer, y permite tambien que vivan los malvados con el fin de que se conviertan: que Abraham, sin tener delante de los ojos letras, leyes, ni Profetas, practicó los consejos y máximas del Evangelio, sin perder el valor en las adversidades: que Noé vivió santamente, quando todos los hombres estaban sepultados en toda suerte de vicios: que si de los primeros del Christianismo hubo muchos que titubeáron, y cayéron en las persecuciones, los que perseveráron, se manifestáron mas intrépidos: los que se dexáron pervertir, no debiéron culpar á los males que padecian, sino á su propia cobardia. Que el buen Ladron, en vez de escandalizarse de la Cruz, como los Judíos, tomó de ella motivo y ocasion de convertirse: por ultimo, que los buenos hallan la materia de virtud y merito en lo mismo que escandaliza y pierde á otros. ¿Acaso debia Jesuchristo dexar de ofrecer en la Cruz su angusto Sacrificio, porque muchos se habian de escandalizar? ¿No es la Cruz la causa de este escándalo, sino la locura, y la poca virtud de los que se escandalizan: porque la luz del sol hiere los ojos débiles, ¿será razon suficiente para destruir ese hermoso astro? ¿No fué funesta á los Judíos, como lo dixo el Señor, la venida de Jesuchristo? ¿Habia de dexar por eso de venir al mundo? ¿No ha servido de escándalo la misma Escritura Santa, supuesto que de ella han abusado los hombres para tantas heregías? ¿La hemos de borrar por esta razon? Demuestra esto mismo con el exemplo de Abél,

Jacob, Josef, Moysés, y los Profetas, cuyas virtudes han resplandecido mas con las persecuciones, que pudieran haber lucido con una larga série de prosperidades; lo mismo hace ver con los exemplos de San Juan Bautista, y el de los Apóstoles y Mártires. » No es poca ventaja para la Iglesia poder discernir los lobos cubiertos de piel de oveja, la persecucion es como el crisol que separa el buen oro del falso. Para que los fieles de Constantinopla no se escandalizasen, viendo que Atico no se arrojaba sobre ellos con mas furia que un lobo carnicero, y que los Magistrados y Príncipes abusaban de su autoridad para exercer las violencias, les dice: » Pensad que todavía iban peor las cosas en tiempo de los Apóstoles. »

XXXVI. Tenemos diez y siete cartas de San Chrisóstomo, escritas desde su destierro. Focio, que las habia leído, dice que son las mas útiles de todas, pero las menos sencillas, por no haber podido el Santo Obispo acomodar al estilo epistolar la materia que trataba; de suerte, que, por decirlo así, tenía que hacer violencia á las leyes del arte de escribir. Era Santa Olimpiada de nobilísimo nacimiento y muy rica; quedando huérfana, se casó con un jóven llamado Nebridio, que habia sido Prefecto de Constantinopla, y quedó viuda al cabo de veinte meses. Habia cultivado su entendimiento con las ciencias, y era de rara hermosura. Quiso el Emperador Teodosio volverla á casar con Elpidio; mas ella lo rehusó, diciendo: si Dios hubiera querido que yo viviese con un hombre, no me hubiera quitado el primero. Irritado este Príncipe con esta negativa, ordenó al Prefecto de Constantinopla que tuviese en depósito sus bienes hasta que tuviese treinta años. No se afligió por eso, antes dió gracias á Teodosio, porqué la habia quitado una carga tan pesada. » Aun hareis mejor, le respondió, si dais orden de que se distribuyan á los po-

bres, y á las Iglesias; pues ha mucho tiempo que temo sacar vanidad de esta distribucion, ó de aficionarme á los bienes materiales con perjuicio de las verdaderas riquezas. » Esta respuesta movió mucho el corazon del Emperador, el que, informado de su modo de vivir, la hizo volver todos los bienes á su libre disposicion. Nada comia que hubiese tenido vida, fuese carne ó pescado; ni usaba ordinariamente del baño, si no la obligaba su salud, y entraba siempre en el agua con su túnica: sus vigiliass eran frecuentes, su vestido pobre, su humildad grande, sus lagrimas continuas, y su caridad sin límites: las Iglesias, los Hospitales, los Monasterios, los encarcelados, los desterrados, todos sentian los efectos de sus liberalidades. Por toda la tierra derramaba sus limosnas; por las ciudades, por los campos, por las islas y desiertos. Rescató muchos esclavos, y se ocupaba ordinariamente en instruir las mugeres infieles, y en visitar las enfermas, ó en asistir á las ancianas, á las viudas, huérfanas y vírgenes. Contraxo santa amistad con muchos Obispos, y mas particularmente con San Chrisóstomo, el que, no queriendo tocar á las rentas de la Iglesia, recibia de Santa Olimpiada su subsistencia diariamente, para no ocuparse en otra cosa, que en su ministerio. Esto fué suficiente para hacerla odiosa á los Cismáticos, y para que la acusasen, como á otras que estimaban á San Chrisóstomo, de haber incendiado la Iglesia: la condenó el Prefecto á pagar grande cantidad de oro. Dexó á Constantinopla, y se retiró á vivir en Cizico. Informado San Chrisóstomo en su destierro de las persecuciones que habia sufrido esta Santa viuda, de la afliccion que la causaba su ausencia, y de la enfermedad en que habia caído, la escribió para consolarla. La hace presente, que por grandes que sean las calamidades temporales, no nos deben quitar la esperanza de otra mejor suerte, y que es costumbre de nuestro Dios

esperar á que estén como desesperados nuestros males para libertarnos. Que en este mundo nada se debe temer sino el pecado; que todos los demás accidentes de la vida, así las enemistades, como las calumnias, la confiscacion de los bienes, el destierro, y aun el filo de la espada no son otra cosa, que una fábula de una comedia, que no puede hacer injuria al alma que vela sobre sí misma. Prueba esto con un lugar de la Epístola de San Pablo á los Corintios, en donde dice este Santo Apóstol: *que no debemos poner nuestra atención en las cosas visibles, porque son puramente temporales.* Lo mismo hace ver en un pasage de Isaías, en el que este Profeta nos exhorta á no temer los oprobios que nos vienen de parte de los hombres; y como esta Santa podía quejarse de algun modo, de que, habiendo pedido á Dios que la librase de las persecuciones, no lo habia conseguido, la refiere: como Dios, que podia haber impedido que los tres jóvenes del horno de Babilonia no se viesen expuestos á tan larga tentacion, permitió lo contrario, para que resplandeciese mas su virtud. La refiere tambien todas las persecuciones que tuvo que padecer Jesuchristo desde que nació, hasta que murió, y las que sufrió su Iglesia desde el martirio de San Estevan.

No todos los Comentarios de San Juan Chrisóstomo sobre los Salmos han llegado hasta nosotros. Los que tenemos son sobre el tercer Salmo, y los siguientes, hasta el 12; sobre el 41 y 43, hasta el 49; sobre el 108, hasta el 117; y desde el 119, hasta el 150: lo que en todo compone 58 Homilias, ó discursos sobre los Salmos. Focio, que habla de ellas, no dice si las hizo en Antioquia, ó en Constantinopla: mas por la elevacion, y otras bellezas que admira en ellas, así como en sus Comentarios sobre San Pablo, conjetura, que debió San Juan Chrisóstomo componerlas en el tiempo que tuvo desocupado en An-

tioquia, mas bien que en el tumulto de negocios que le distraían en Constantinopla.

XXXVII. En la Homilia sobre el Salmo 4, nota San Juan Chrisóstomo, que quando dixo el Profeta: *Dios me oyó en el tiempo en que yo le invocaba*, nos enseña, que no siempre espera Dios al fin de nuestras oraciones para concedernos lo que pedimos; pero es preciso que el que ora tenga sobre todas cosas una confianza grande de que conseguirá de Dios lo que le pide. Debe tambien, quando se presenta delante de Dios á orar, tener el espíritu desprehendido de las cosas de este mundo, el corazon contrito, y los ojos bañados en lágrimas, deseando unicamente los bienes eternos, orando siempre por conseguir los bienes espirituales, no deseando mal á nuestros enemigos, olvidando las injurias recibidas, y desterrando del alma todo quanto puede turbar su tranquilidad. Propone San Chrisóstomo por modelos de buenas oraciones, las del Publicano, y las de Cornelio el Centurion. Pero al mismo tiempo nos advierte que debemos, como aquel oficial, juntar las buenas obras con la oracion; esto es, orando siempre con conformidad á la ley de Dios y á sus preceptos. » Y ¿qué oraciones son éstas, añade, sino aquellas en que pedimos á Dios lo que nos conviene que nos dé? » Explicando las palabras siguientes: *compungios en vuestro lecho por lo que hayais dicho en el secreto de vuestros corazones.* Esto, dice, es lo que debemos hacer todos los dias, pero nos dormimos antes de haber repasado en nuestro espíritu todo quanto hemos hecho en el discurso de aquel dia. Si lo hacemos así, seremos mas contenidos, y estaremos mas distantes de cometer en el dia siguiente semejantes faltas. Así como no dexamos pasar mas de dos dias sin tomar cuentas al que cuida de nuestro gasto, así debemos hacer en punto de nuestras acciones; pidamos todos los dias cuenta á nuestra alma, sintamos los pensamientos que nos

han hecho pecar, y prohibámosla con amenazas á que no nos enrede en las mismas culpas. Si ahora nos acordamos de nuestros pecados, algún día los veremos perdonados en la presencia de Dios; y si ahora los examinamos, bien presto nos veremos libres de ellos." Entiende este Padre por aquel *sacrificio de justicia*, á que el Profeta nos exhorta, el sacrificio del corazón, en el qual no se necesita dinero, cuchillo, altar ni fuego, para ofrecerle. La pobreza no impide este sacrificio; no depende de lugar determinado, ni de alguna cosa exterior. En qualquiera parte que nos hallamos se puede ofrecer á Dios este sacrificio; porque en él nosotros mismos somos el Sacerdote, el altar, el cuchillo y la víctima.

XXXVIII. El Salmo quinto, que tiene por título: *para aquella que consigue la herencia*, nos enseña, que esta herencia es el mismo Dios, y aquella tierra de los vivientes, figurada en la tierra prometida á los Israelitas, y que la heredera es la Iglesia, y todos los miembros que componen el Místico cuerpo de Jesuchristo: que las condiciones para llegar á conseguir esta herencia, son, tratar á los otros como quisieramos que ellos nos tratáran. Amar al próximo como á nosotros mismos, seguir á Jesuchristo, llevar su Cruz, tener amor á los enemigos, y practicar los demas preceptos que el Señor nos ha dado en el Evangelio: que el tiempo en que nos ha de venir esta herencia no es el de la vida presente, sino el de la otra. Hace San Juan Chrysóstomo que se admire el cuidado de la providencia de Dios para con los hombres; pues dispuso que los trabajos viniesen en esta presente vida, para que su brevedad pusiese presto término al dolor, y reservó los bienes para la vida futura, con el fin de que los premios durasen tanto como toda la eternidad. Pondera la exactitud con que el Profeta se presentaba por la mañana delante de Dios, para suplicarle y

darle gracias, y de aqui toma ocasion para reprehender á los que no se presentan á orar hasta haberse desocupado de muchas obras. Dice: "que Dios solamente escoge sus amigos entre los que con su gracia practican la virtud, sin atender á sus dignidades ó calidades temporales, sean libres ó esclavos, Reyes ó vasallos, de qualquiera condicion." En la Homilia sobre el Salmo 6, prescribe estos remedios contra la concupiscencia. "Los fuegos de los deseos no serian tan ardientes, si no los atizarais y soplarais vosotros mismos: si no tuvierais la peligrosa curiosidad de mirar las hermosuras extrañas; si no fuerais á buscarlas á las concurrencias de iniquidad, y á los mismos teatros; si no alimentarais vuestra carne con toda especie de delicadez y delicias. No obstante, no es suficiente evitar estas peligrosas ocasiones para extinguir el ardor de estas llamas; es necesario añadir la asistencia á la oracion, la concurrencia con los buenos, los ayunos moderados, la frugalidad en la mesa, el exercicio de las buenas obras; y sobre todo, el temor de Dios, el pensamiento de sus terribles juicios, los intolerables castigos que estan destinados para los pecadores, y las promesas de los bienes que estan preparados para los justos. Sobre aquellas palabras: *Lavaré todas las noches el lecho con mis lágrimas*, exclama San Juan Chrysóstomo: oygan los que tengan camas magnificas, y consideren que la de este Santo Rey no estaba adornada de oro ó piedras preciosas, sino que era una cama lavada con lágrimas, en la que pasaba las noches, no en descanso, sino en llorar sus pecados. En la Homilia sobre el Salmo 7, nos enseña, que hay oraciones que Dios no oye, aun quando salgan de los justos, porque no les conviene lo que piden. Por esto no oyó Dios á San Pablo, y le dixo: *Mi gracia te basta*. Del mismo modo respondió á Moisés, quando le pedia la entrada en la tierra de promision: *esto sea para tí lo suficiente*. La perseverancia en el pecado

impide tambien el efecto de nuestras oraciones; por lo qual decia Dios á Jeremías: *¿No ves lo que hace este pueblo? No ha dexado su impiedad, y tú no dexas de suplicar siempre por él; pero yo no te oiré.* Le arguían al Santo, diciendo: que si Dios tuviera amor á los pobres, no los dexaria vivir en la pobreza; y si las limosnas le fueran agradables, no permitiria que las largas enfermedades affligiesen á los limosneros. Responde: que Dios solamente ama la virtud, y á solo el vicio aborrece; la afficcion es como un aceite saludable, que nos unge, nos confirma, y nos hace mas fuertes en el amor de la virtud: que Dios se sirve del trabajo, para enseñarnos á despreciar las cosas presentes, y desprehendernos de ellas: que no debemos llorar por los que Dios castiga en este mundo, sino por los que nada padecen, no obstante sus muchas culpas; porque, además del mal que hacen quando pecan, es otro segundo mal para ellos el no recibir de Dios remedio alguno para sanar de sus culpas." Combate el Santo contra los Antropomorfitas, y dice: *Que las expresiones de brillante espada, arco tirante, instrumento de muerte, flecha abrasada, solamente se hallan en el Salmo, para mover la insensibilidad del espíritu de los hombres, y despertar la atencion de los entendimientos groseros, en los quales hacen estos términos mas viva impresion. Dice, que no sucede con Dios lo que con los hombres; estos, quando pretenden hacernos mal, estan tan lexos de advertirnos, que nos ocultan (en quanto pueden) su mala intencion, para que no andemos con cautela. Dios, por el contrario, nos espanta con las amenazas, nos advierte desde luego, y nada omite para que procuremos evitar sus castigos; así lo hizo con los Ninivitas: extendió su arco contra ellos, y sacó su espada para amenazarlos. Por ultimo, no les hizo mal alguno. Todo lo debemos sufrir por Dios, aun quando no consideremos el premio de la otra vida, y la esperanza de los bienes del cielo,*

amándole, por ser quien es, y no solamente por los bienes que de él nos pueden venir."

XXXIX. Rebate San Chrisóstomo á los Anomeos en la Homilia sobre el Salmo 8, y hace ver, que Jesuchristo es el que dice, que su nombre ha llegado á ser admirable en toda la tierra, quando venció la muerte, encadenó los demonios, abrió el cielo, envió al Espíritu Santo, dió libertad á los cautivos; y á los que eran extraños, los hizo participantes de la herencia celestial. Tambien rebate á los Judíos, probando, que este Salmo solamente se puede entender de Jesuchristo; porque en Isaías se quexa Dios de que por ellos blasfemaban los Gentiles de su Santo nombre. Del estado en que se hallaban en su tiempo los Judíos, y en el que todavia permanecen, saca una prueba de la Divinidad de aquel á quien diéron muerte. *«Vosotros, les dice, estais esparcidos por toda la tierra, para que sepais cuánto es el poder de Jesuchristo; para que aprendais de vuestras propias desgracias lo que no habeis querido aprender de la boca de los Profetas, y para que seais vivos testigos del cumplimiento de las profecias de Jesuchristo á cerca de la ruina del Templo, y la de vuestra nacion.»* Por las palabras siguientes del Salmo 9: *La paciencia de los pobres no quedará frustrada para siempre,* entiende este Padre, no los pobres de bienes temporales, sino á los que tienen el corazon contrito. De estos solamente, se dice, que su paciencia no quedará frustrada para siempre; esto es, recibirá al fin la merecida recompensa. El Profeta hace hablar al impío; y, añade, éste dixo en su corazon: *Amí nadie me moverá, y de generacion en generacion iré siempre viviendo sin padecer mal alguno.* Sobre estas palabras del impío, hace San Chrisóstomo esta reflexion: *«¿Puede haber mayor locura, que la de un hombre que nació para morir, y por su naturaleza mortal está expuesto á tantas miserias y*

mutaciones, y llega no obstante, á imaginar por la prosperidad momentanea que goza en su impiedad que siempre ha de conservar el mismo estado? No llameis felices á los ricos, ni á los que se vengan de sus enemigos. Estos son unos abismos que precipitan en el fondo de la impiedad á los que no viven con cuidado. Por el contrario, temed, si viviendo en la prosperidad, vivís al mismo tiempo en el vicio. Las riquezas, si bien se advierte, son una fuente de muchos males; como son: el orgullo, la pereza, la envidia, la vanagloria, y otros muchos vicios.”

XL. Asi como la fatiga del camino parece mucho mayor al que va solo, asi tambien la práctica de la virtud, que por sí misma es difícil, lo es mucho mas para los que no llevan compañeros: porque la union de muchos hermanos da emulacion para la virtud, esto le hacia al Salmista, quando consideraba los pocos que siguen la piedad, recurrir á Dios desde el principio del Salmo 11, quando dice: *Señor, Salvadme, porque no hay ya Santo, porque las verdades se han disminuido.* Habla de las verdades en general; porque asi como entre los colores, en las perlas y en la pedreria hay unas falsas y otras finas, asi tambien en las virtudes unas llevan el caracter de la falsedad, y otras el de la verdad. No dice que se han disminuido en sí mismas, porque la verdad subsiste eternamente, sino que las han alterado los hijos de los hombres; porque la mayor parte de estos habian desamparado la verdad para seguir la mentira. Esto es lo que entiende San Chrisóstomo por las cosas vanas de que cada uno habla con su próximo. Explicando despues aquel verso: *Yo me levantaré ahora*, dice el Señor, *por causa de la miseria de los que están sin socorro, y del gemido de los pobres.* Dice: “Temblad todos los que tratais con injusticia á los pobres: vosotros os mirais como poderosos por vuestras riquezas, y por el credito que teneis

con los Magistrados; pero sabed que los pobres tienen otras armas, sin comparacion mas poderosas; éstas son sus suspiros, sus llantos, y la misma injusticia que padecen; porque ésta tiene una fuerza atractiva de los socorros del cielo. Estas armas: quiero decir, estos gemidos y suspiros penetran y socaban los fundamentos de las casas, destruyen las ciudades, y arruinan las naciones enteras. Porque Dios respeta, si asi se puede decir, á los pobres, que, contentos con suspirar y llorar sus males, los sufren con paciencia sin quejarse, ni permitir que salga de su boca una mala palabra.”

El olvido de Dios, del qual se queja el Profeta empezando el Salmo 12, y aquel apartar Dios su rostro, es muchas veces, segun San Juan Chrisóstomo, efecto de su providencia y su bondad, que nos quiere llevar á sí con mas fuerza.

En la Homilia sobre el Salmo 81, se ve que era costumbre en la Iglesia de Antioquia, que quando el Sacerdote ó el Diácono ó algun otro Ministro decia el primer verso del Salmo: *Como el ciervo desea la fuente de las aguas, asi mi corazón suspira á vos*, ¡oh, Dios mio! Repetia el pueblo este verso, y el resto de todo el Salmo. Nota este Padre, que por ser inclinados naturalmente á los cánticos y versos, nos dió el Señor los de David, para que no pusieramos nuestro placer en los que ha inventado el demonio. No solamente quiere el Señor que los cantemos nosotros, sino tambien que los esposos los enseñen á sus esposas y á sus hijos, y que los canten quando estan ocupados en los trabajos, y especialmente á la hora de comer. Suceda, dice, la oracion al canto de los Salmos; no importa que no entendais lo que el Salmo significa; emplead siempre vuestra boca en recitar sus palabras; porque ellas santificarán vuestra lengua, si las recitais con fervor. Asi los jóvenes, como los ancianos, todos son propios para esta melodia, aun quando vuestra voz tenga aspereza, y no

la podais dar el tono, no por eso debéis omitirlos. No hay lugar ni tiempo exceptuado; en todos los podeis cantar con el corazón y el espíritu; así paseando en la plaza pública, como en un viaje, ó sentados con los amigos." No obstante, desea el Santo que se penetre bien el sentido de los Salmos, y por esto reprehende su explicacion. Nota en este primer verso, que así como los que aman no ocultan su amor, sino que le comunican con otros, así David como amaba á Dios con un amor ardiente, y no se podía explicar como queria, busca comparaciones para comunicarnos el sagrado fuego que le abrasaba; se vale de esta comparacion del ciervo sediento; porque este es un animal expuesto á la grande sed, así por su naturaleza, como porque come serpientes, cuyo veneno le quema las entrañas. "No imagineis, dice, que entráis en la Iglesia para pronunciar simplemente estas palabras del Profeta, pensad que quando las cantais, estais haciendo una especie de pacto divino con el Señor. Quando decís á Dios que vuestra alma suspira por él, como el ciervo por las fuentes de las aguas, os empeñáis en amar á Dios sobre todas las cosas, y en abrasaros de tal suerte en su amor, que á ninguna cosa de este mundo deis la preferencia en vuestro corazón. Si al salir de esta Iglesia se presenta á vuestros ojos algun objeto que os solicite vuestro amor, y os incline al pecado, decidle inmediatamente: yo he hecho un pacto con mi Dios en presencia de mis hermanos, y de mis Pastores, y le he prometido publicamente amarle, y suspirar por él: como el ciervo sediento suspira por las fuentes de las aguas. ¿Por qué, pues, añade este Padre, amais todavía los objetos corporales? ¿Por qué suspirais por la vanagloria? ¿Por qué buscáis los placeres? Ninguna de estas cosas es permanente; todas pasan como un sueño; Dios siempre vive, y eternamente dura."

XLI. El Salmo 47 trata de la libertad de los Judíos, y del restablecimiento de Jerusalén, quando volviéron de la cautividad de Babilonia. Llama San Chrisóstomo á esta santa ciudad *la casa de todo el mundo*; y dice, que en ella se aprendia todo lo bueno y honesto. ¿Qué motivo tendré yo para temer en el dia malo? Esto sucederá, dice en el Salmo 48, *si me hallo envuelto en la iniquidad de mi camino*. Luego ni la pobreza, ni la vergüenza, ni las enfermedades, ni otros males temporales debemos temer, sino solamente el pecado. Quando, añade: *que entiendan esto los que se glorian en la abundancia de sus riquezas*: no habla de los que son ricos y poderosos, sino de los que ponen su confianza en sus riquezas y en su poder. De estos también se dice: *que el hermano no dará el precio de la libertad de su alma*. A la verdad, el mundo enteró no es suficiente precio de nuestra alma, y quando el Hijo único de Dios la quiso rescatar, no dió por ella el mundo, la tierra ó el mar, sino el precio inestimable de su sangre." En este lugar nota San Chrisóstomo, que las oraciones de los Santos son muy poderosas para alcanzarnos gracias; pero que de nuestra parte debemos concurrir con ellos.

En la Homilia sobre el Salmo 48 nos dice la conducta que debemos observar, si recelamos dar ocasion al escándalo. Si alguno nos llena de injurias en aquellas cosas en que nuestra conciencia no nos acusa, no por esto debemos despreciar al que nos reprehende, sino hacer lo posible para quitar el pretexto. Por esto daba San Pablo á muchos juntos la comision de llevar el dinero destinado para la subsistencia de los pobres, temiendo que alguno sospechase y reprehendiese el empleo de aquellas limosnas. Bien sabia que no podian escandalizarse con razon; no obstante, no despreció este punto, y quiso, en quanto estaba de su parte, prevenir los pretextos que los otros pudie-